

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año..... 260 s.
 Por medio año..... 150
 Por tres meses..... 65
 Por un mes..... 22



PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias.
 Por un año..... 560 rs.
 Por medio año..... 300
 Por tres meses..... 90
En Canarias y Baleares.
 Por un año..... 400
 Por medio año..... 200
 Por tres meses..... 100
En Indias.
 Por un año..... 440
 Por medio año..... 220
 Por tres meses..... 110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

CAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Excmo. Sr.: La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

S. M. ha asistido esta noche á la gran serenata que la han dado los cuerpos de la guarnicion. Es imponderable el efecto que su Real presencia ha causado en la inmensa multitud que llenaba el Coso y la plaza de San Francisco, y prorumpia en ardientes aclamaciones á su Reina. El entusiasmo de Zaragoza excede á todo encarecimiento. La corte no saldrá de esta ciudad hasta pasado mañana para pernctar en Tudela y llegar el dia siguiente á Pamplona.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 27 de Julio de 1845.—Narvaez.—Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

SUIZA.

Neufchatel 18 de Julio.

Los comunistas, tanto alemanes como suizo-alemanes, que desde cierta época infestaban nuestro canton, han desaparecido de el enteramente. Parte de ellos se han dirigido hácia Solera y Basilea del campo; los restantes se han diseminado en la Suiza francesa, en donde el comunismo cuenta con numerosos adictos de la clase obrera. En los cantones alemanes ha sido abanzada esta secta anárquica con fervor por esa especie de párias conocidos en Suiza con el nombre de *Heinathlosen* (honibres sin casa ni hogar), cuyo número se ha aumentado en estos últimos años de una manera que empieza á causar cuidado, en términos que acaso dé origen á persecuciones.

Los extrangeros, que nos habian abandonado, empiezan á aparecer. Esto es de un augurio favorable para el restablecimiento de la tranquilidad en nuestras comarcas. Vuelven á ser visitados los Alpes berneses por los pintores paisistas y los *touristas*. Hace ocho dias que un jóven inglés verificó la ascension al monte Wetterhorn, cuya cima se habia tenido hasta ahora por inaccesible, no tanto por su elevacion, que es 9000 pies, inferior á la del Monte-blanco, como por los peligros que presenta á cada paso la subida. (*Gac. de Zurich.*)

GRAN BRETAÑA.

Londres 21 de Julio.

Fondos públicos. Consolidados á cuenta, 99 1/4.
 Id. al contado, 99 1/8.
 España: Deuda activa, 26 3/8.
 Diferida, 15 5/8.
 Tres por 100, 57 3/8.

El conde de Sainte-Aulaire ha salido para Paris: en su ausencia el conde de Jarnac desempeñará las funciones de encargado de Negocios.

El lugarteniente de Irlanda ha declarado el condado de Cavan en estado de sitio, y al efecto van á estacionarse tropas en dicho condado.

En casa de lord Palmerston ha habido una conferencia relativa á la cuestion de la Nueva Zelanda, que va nuevamente á someterse á la deliberacion del Parlamento.

El vizconde de Cantorbery, antiguo Presidente de la Cámara de los Comunes, ha fallecido. (*Sun.*)

A la llegada del *Rapide* de la marina Real se ha sabido la pérdida total del *Uruguay*, buque de 400 á 500 toneladas, que hacia rumbo á la China con un rico cargamento, cuya pérdida, con la del buque, asciende á 50,000 libras esterlinas á lo menos. El *Uruguay* habia salido de Liverpool el 29 de Mayo cargado con fardos de mercancías. El 19 de Junio último acababa de doblar las islas de Cabo Verde, cuando se dió la alarma á

borlo, al ver salir humo y chispas de la parte del buque que servia de almacen para las cuerdas, velas, aceite, trementina y otros objetos inflamables. La tripulacion desplegó al momento la mayor actividad para cortar el incendio; pero todos los esfuerzos fueron vanos, pues ya las llamas habian penetrado por entre los tabiques desde la popa á la proa hasta la cala y los fardos de mercancías.

Cuatro horas estuvieron dando á las bombas para arrojar agua sobre las mercancías, mas no pudieron sustraerlas al incendio, en vista de lo cual, y reconociendo el capitán que era inevitable la pérdida del buque, mandó botar al mar las lanchas, y abandonaron el *Uruguay*, lo que hicieron tan oportunamente que antes que los marineros se hubiesen alejado 200 varas, lo vieron naufragar completamente, pues habiendo llegado el fuego al almacen de la pólvora, se oyó una explosion que lo dividió de medio á medio, dispersándose y sumergiéndose casi al mismo tiempo todo el cargamento. La tripulacion, compuesta de 21 hombres, anduvo tres dias á la merced de las olas, hasta que fue recogida por un bergantín que hacia rumbo para Africa, y que luego los entregó al *Rapide* que venia para Inglaterra adonde acaba de llegar.

FRANCIA.

Paris 22 de Julio.

Fondos públicos. Cinco por 100, 121-75.
 Cuatro id., 110-20.
 Tres id., 85-50.
 Acciones del Banco, 3250.
 España: Deuda activa, 56 5/8.
 Pasiva, 7.
 Tres por 100, 58.

El duque y la duquesa de Nemours salen mañana de esta para viajar por el Mediodia. Acompañará al Príncipe el teniente general Boyer, su ayudante de campo, el capitán Reille, su oficial de ordenanza, y Mr. de Laurac, su secretario particular. (*Presse.*)

Aunque en la actualidad no haya pendiente ninguna cuestion importante relativa á los asuntos europeos, se cree, segun nos escriben de Berlin, que en la entrevista que S. M. el Rey de Prusia va á tener con la Reina Victoria en las márgenes del Rin se tratará de algunas cuestiones políticas. En efecto ademas de los ministros de Negocios extrangeros de Prusia, de Austria y de Inglaterra, se espera en el castillo de Stolzenfels á los embajadores de Francia y de Rusia. (*Gac. alem. de Frankfurt.*)

Nos escriben de Argel con fecha del 16 que acababa de recibirse en aquella ciudad la noticia positiva de la vuelta de Abdel-Kader á Marruecos.

Todavía no se ha reunido con su deira, que permanece acampada en las orillas del Malouia. El emir está en Lika, en el Zahura, en la parte meridional del territorio de los Hallafas, al medio dia de Ouchda. Sabido es que la ciudad de Taza es la cabeza del distrito de esta importante tribu, y que desde los últimos meses del año anterior Muley Abd-er-Rhman dirigió órdenes terminantes prohibiéndoles toda comunicacion con Abdel-Kader. Se calcula que el emir tiene consigo en Lika de 500 á 600 caballos.

Apenas ha pisado el territorio marroquí nuestro infatigable enemigo ha renovado sus maquinaciones y sus intrigas para mantener en el espíritu de los árabes, que nos estan sumisos, la agitacion y la inquietud. Ha dirigido cartas á todas las tribus anunciándoles que dentro de 20 dias hará un movimiento hácia el Este para volver á entrar en la Argelia. Les ha dicho que cuenta con mas de 5000 caballos, y que fuerzas mas considerables deben todavia reunirsele. La mayor parte de los morabitos, que han sido los instigadores y los gefes de las recientes insurrecciones del Dahra y del Ouarensenis, que con gran trabajo se han librado del resentimiento de las poblaciones que querian entregarlos á la autoridad francesa, se han refugiado á Marruecos y reunido con el emir. Indudablemente estas noticias han sido bastante exageradas por los correos árabes; sin embargo, estamos en el deber de vigilar con mucho cuidado las poblaciones lindantes con Marruecos. (*Id.*)

Una carta de Petersburgo, fecha 12 de Julio, anuncia que lejos de haber experimentado nuevos reverses en el Cáucaso el ejército ruso, se habia apoderado el 17 de Junio de una posicion muy importante para las operaciones en las montañas. Los rusos no tuvieron mas que 17 heridos. El enemigo, en número de 5000 hombres, habia sido rechazado con muy grande pérdida.

La correspondencia á que nos referimos añade:

El conde de Medem acaba de ser separado del puesto de embajador en Persia, y ha sido reemplazado por el Príncipe Dolgorouky, actualmente agregado á la embajada de Constantino-
 En fin, segun la misma correspondencia el dia 7 de este mes se verificará una considerable promocion en el ejército ruso: 87 coroneles recibirán el grado de mayores generales, y dos mayores generales el de tenientes generales. (*Presse.*)

NOTICIAS NACIONALES.

Barcelona 22 de Julio.

Cuerpo de escuadras de Cataluña.—Primera quincena del mes de Julio de 1845.—La subdivision estacionada en Sellent capturó en el pueblo de Castellgalí á Antonio Trullas, por haberle encontrado en su casa una escopeta que tenia sin autorizacion alguna, con cuyo motivo fue puesto á disposicion del Señor comisario de policia de Manresa.

La escuadra de Mora de Ebro prendió el dia 26 y en la villa de Cherta á Ramon Cuartiolla, Jaime Alcoberro, Tomas Casas, Antonio Tomas Ramon y Juan Baltrí, reclamados los cuatro primeros por el Sr. juez del partido de Tortosa, á disposicion del cual fueron conducidos; y el último por el Sr. juez del partido de Gandesa, al que fue entregado.

La subdivision de Chertaprendió en el dia 28 y en las inmediaciones de Tortosa á Juan Martínez, natural de Orihuela, por viajar sin pasaporte y ser desertor de la caja de quintos de Valencia, habiendo sido entregado al Sr. gobernador de Tortosa.

El subcabo de la subdivision de Caseras capturó en el dia 28 y en el pueblo de Capulat á Ramon Treserra, por tener dos escopetas sin permiso, con las que fue conducido al Sr. coronel Damato.

Dicho subcabo prendió igualmente en el término del citado pueblo á un hombre que dijo llamarse Ramon Buxadé, por viajar sin pasaporte, y se le puso á disposicion del señor juez del partido de Berga.

La escuadra de Arbós procedió á la detencion de Juan Borrell, natural de la Bisbal del Vendrell, por ser prófugo del presidio de Tarragona, al que fue devuelto.

La de Torres de Segre capturó en la noche del 12 del actual y en el pueblo de Puigver á Agustín Barrufat, natural del mismo, y fue entregado al señor juez del partido de Lérida, que lo tenia reclamado.

Un individuo de la escuadra de esta capital, auxiliando en la mañana del 5 un alcalde de barrio, capturó á Camila Durán que fue conducida á la alcaldía.

La escuadra de la Seo de Urgel arrestó en 30 del próximo pasado Junio y en el pueblo de Ordina en el valle de Andorra á Esteban Frigol, natural de Aguiló, por ser prófugo de la caja de quintos de la provincia de Lérida, y fue puesto á disposicion del caballero gobernador de la Seo de Urgel.

La escuadra de Barcelona, auxiliando á un alcalde de barrio, capturó en el dia 6 á Domingo Lluch, y fue puesto á disposicion de dicha autoridad.

La subdivision de Cartllar arrestó en la noche del 4 y en la villa del Vendrell á Juan Nin, natural de la misma, por ser desertor de la primera compania de la primera brigada del regimiento de artillería, y fue entregado al Sr. alcalde de Torredembarra, que lo tenia reclamado.

La subdivision de Sellent arrestó en el pueblo de Suria á Domingo Romero, por ser desertor de la cuarta compania del tercer batallon del regimiento de la Princesa, y fue conducido á disposicion del Sr. gobernador de Manresa.

La subdivision de Marsa capturó en la noche del 5 y en el pueblo de Cabases á José Serras, natural de la Vilella Alta, por ladrón, y fue entregado al Sr. juez del partido de Falset, que lo tenia reclamado.

La subdivision de Poboloda procedió en el dia 4 y en el término de Cornudella á la detencion de Miquel Pujol, natural de la Poble de Ciervols, por ser reclamado del Sr. juez del partido de Lérida, á cuya disposicion fue puesto.

El cabo de la escuadra de Percheda en la tarde del 7 y en el pueblo de Elers capturó á D. Buenaventura Nogués y Batlle, y fue puesto á disposicion del Sr. gobernador de Figueras.

Un individuo de la escuadra de esta capital, auxiliado de un alcalde de barrio, y cumpliendo la disposicion del Excmo. Señor capitán general, procedió en la tarde del 9 á la detencion de D. Bartolomé Bosch, y fue conducido á la Ciudadela á disposicion de S. E.

La escuadra de Arbós, auxiliando en la madrugada del 8 al Sr. comisario de seguridad pública de Vilafranca, prendió en Vilanueva y Geltrú á Jaime Esvert, Bienvenido Alemany, Pablo Ferrat, Pedro Riva, Juan Caplevila, Ramon Bernadó, José Puig, Juan Rosich, Jaime Vidal, José Garcia, Felipe Serdá, José Givva, José Olivella, Francisco Romeu, Antonio Font, Manuel

Sans y Félix Pages, por revolucionarios, los cuales quedaron á disposición del Sr. gobernador de Villavieja.

Los individuos de la escuadra de esta capital, auxiliando en la noche del 9 á un alcalde de barrio, capturaron á Juan Alegret, que fue conducido á la Ciudadela por disposición de dicho alcalde, quedando á la disposición del Excmo. Sr. capitán general.

La escuadra de Santa Coloma de Farnés prendió en el día 4 y en el término de Juanet á Martín Bobé, natural de la Batlloria, Ramona Mover, de Vilasar de Dalt, Manuel Ventura, de Santia de Girona, y á Manuel Torres, de Palau-Tordera, por vagos y mal entretenidos, habiéndoles encontrado á dicho Bobé y Ventura dos navajas prohibidas, con las que fueron puestos á disposición del Sr. juez de aquel partido.

La escuadra de Rindoms capturó en el día 6, y en el pueblo de la Morera, á Jaime Dalmau, natural de Miraleum, reclamado por el Sr. juez del partido de Lérida, á cuya disposición fue puesto.

La subdivisión de Cherta prendió en la noche del 6, y en el término de Masdenberga, á José Arasa, por haberle ocupado dos puñales, una canana con cartuchos y otras municiones, con lo que fue entregado al Sr. juez del partido de Tortosa.

Un individuo de la escuadra de esta capital, auxiliado de algunos alcaldes de barrio, é insiguiendo la disposición del Excmo. Sr. capitán general, capturó en el día 11 á D. Félix Rivas, D. Ramon Damant y Fernando García, los que fueron conducidos á la Ciudadela á disposición de S. E.

Otro individuo de dicha escuadra, auxiliando á un alcalde de barrio, capturó á D. Ramon Carbonell, cumpliendo lo dispuesto por dicho Excmo. Sr., y quedó á su disposición en la indicada fortaleza.

Otro individuo de la misma escuadra, auxiliado también de un alcalde de barrio, capturó en la mañana del 11, á tenor de lo dispuesto por S. E., á D. Francisco Sansano, que fue conducido á la Ciudadela, como también José Martí, que fue aprehendido por el mismo estilo, y ambos quedaron á disposición de dicho Excmo. Sr.

La escuadra de esta capital procedió en la noche del 11 á la detención de Antonio Proheu por pendero, y se le condujo á la alcaidía.

La partida de mozos que se halla en Mataró prendió en el día 10 á Félix Graupera, natural de Llavaneras, y fue entregado al Sr. gobernador de dicha ciudad, que había ordenado la captura.

La escuadra de Maullén dió muerte en la noche del 11 en las inmediaciones de la Rectoría de Santa Eulalia de Pardinas á cuatro trabauceres que penetraron armados en dicha Rectoría con el objeto de robarla y asesinar al cura y demás de la casa, sin haber querido darse á rendición por la Reina.

Un individuo de la escuadra de esta capital en la mañana del 12 detuvo y condujo á la Ciudadela á Pedro Sirvent, José Hospital, José Vidal y Pablo Puig, por haber infringido uno de los capítulos del bando del Excmo. Sr. capitán general.

Otro individuo de dicha escuadra, insiguiendo lo dispuesto por dicho jefe superior, capturó en la mañana del 12 á Salvador Escofet, y lo condujo á la Ciudadela.

La subdivisión de Castelló de Farfán aprehendió en la noche del 4 y en el pueblo de Ibar de Noguera á Ramon Figueras, natural del mismo, y fue puesto á disposición del Sr. jefe político de la provincia de Lérida, que había ordenado su captura.

El cabo de la escuadra de Perelada capturó en la noche del 10 y en el pueblo de Travans á Esteban Martí, natural de San Felix de Buxallens, por haber pertenecido á la gavilla de trabauceres, y fue conducido á la villa de Santa Coloma de Farnés, de donde era reclamado.

El cabo de la de Maullén prendió en la madrugada del 11 y en la villa de Prats á Ramon Riba, alias Trempat, y á José Casadesus, alias P'aren, naturales de dicha villa, por autores y cómplices de varios robos; y fueron conducidos á disposición del Sr. juez del partido de Vich.

En la noche del 14 tres individuos de la escuadra de esta capital, auxiliados del aguacil de marina, aprehendieron en el land de Simó, de la carrera de Valencia, á Francisco Domenech y Santandreu, Salvador Cerdan y Domingo, y á José Reig y Martineiz, por ser desertores de la última quinta, y fueron conducidos á la Ciudadela á disposición del Excmo. Sr. capitán general.

El subcabo de Caserras capturó en la tarde del 11 y en las inmediaciones de la villa de Berja á José Bardi, natural de Bellvé, por viajar sin pasaporte; quedando á disposición del Sr. gobernador de dicha villa.

Barcelona 16 de Julio de 1845.—El coronel comandante José Vivé. (Fom.)

Hemos recorrido detenidamente el navío *Soberano*, y el aseo, la subordinación y buen orden que en él reinan, nos han llenado de satisfacción y orgullo, porque demuestran que todavía puede la España alcanzar la palma entre las naciones marítimas, si el Gobierno sabe utilizar los elementos que en nuestra patria existen. El digno comandante D. José Bustillos puede, sin incurrir en exceso de amor propio, envanecerse de su obra, pues basta á revelar sus recomendables prendas el que durante su mando no haya sido preciso formar á la tripulación ni un leve sumario; siendo suficiente algún mero castigo correccional para mantener la disciplina hasta el punto de que no haya un solo ejemplo de desercion, á pesar de que á menudo saltan en tierra los marineros en número de 100 ó 200. Entre los varios objetos que en el citado buque han llamado nuestra atención creemos deber mencionar los cilindros giratorios colocados en los paños de las jarcias para manejar con los gruesos cabos y desenrollarlos, y recogerlos sin necesidad de grande esfuerzo. Ese mecanismo, tan útil como sencillo, es también debido á los conocimientos prácticos del comandante del *Soberano*. (Id.)

Hemos visto cartas de Lérida en que se manifiesta el hondo sentimiento que han tenido aquellos habitantes de que S. M., por el deseo sin duda de llegar pronto al término de la jornada, no se dignase descansar un momento y aceptar los pocos obsequios que la premura del tiempo había permitido preparar. (Id.)

Zaragoza 26 de Julio.

Antes de ayer, días de S. M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbon, hubo en palacio corte, á que asistieron el Excmo. Sr. capitán general, segundo cabo, jefe político, las autoridades, gejes y comisiones de la audiencia territorial y demás corporaciones civiles, militares y eclesiásticas. S. M. se presentó con un magnífico traje y una hermosa diadema de brillantes, que daba un gran realce á su bello rostro y elegante figura. La singular bondad y cariñosa expresion, con que contestó á las demostraciones de respeto y amor que le tributaron las diferentes personas que concurrieron á este acto, son una prueba evidente de los días de ventura y felicidad que esperan á nuestra nación bajo el reinado del ángel bienhechor que se halla sentado en el solio.

La augusta y excelsa Isabel dispensó el honor de que besaran su Real mano, y en seguida se retiraron todos los gefes, autoridades y corporaciones. Mas tarde se reunió el Consejo de Ministros, que duró hasta las dos de la noche, y en el que, según se dice, se trató del nombramiento de los individuos que han de componer el nuevo Consejo Real, asunto gravísimo y delicado que el Gobierno mira con singular interes, y en que parece quiere obrar con todo el tino y tacto posibles, para ordenar un cuerpo que ha de ser el mas firme sosten y poderoso apoyo de los Consejeros de la Corona.

Ayer tarde salió la Reina á paseo acompañada de su augusta Madre; llegó á Torrero, y durante todo el tránsito recibió las bendiciones y mayores muestras de júbilo de un pueblo entusiasmado y delicante que corría en pos de ella, y que apenas dejaba andar el coche. Hace muchos meses y aun años que no habíamos visto tan extremadamente concurrido el paseo de Santa Engracia como en este día en que Zaragoza entera voló anhelante y precursora á saludar á la mejor de las Reinas. Desde el día en que entró la Real comitiva en esta capital no hemos tenido el placer de ver á la noble Infanta por hallarse algo indispueta.

Hoy á las once y media ha tenido lugar en el santo templo metropolitano de nuestra Señora del Pilar una brillante y suntuosísima fiesta, que ha costado S. M. y á la que ha asistido, juntamente con la excelsa Cristina. Ambas han dado vuelta á toda la Basílica con cinco encendidos en la mano, y en seguida se han situado en la santa capilla, en donde han oído la preciosa misa del maestro Esclaba, ejecutada admirablemente por las orquestas y cantores reunidos de las dos catedrales. Concluida la función han atravesado de nuevo entre un inmenso gentío, y han regre adado á Palacio en medio de los mayores vivas y aclamaciones.

A las seis y media de esta tarde se han dirigido la Reina Isabel y su Madre á visitar el presidio peninsular, y desde allí han pasado al castillo de la Aljefaría, viniendo luego al Coso para ver en los balcones de la casa del Sr. marques de Ribbiano los fuegos artificiales que se le tienen dispuestos. (Id.)

No en valde indicamos en nuestro número de ayer que la angelical Reina acogiera benigna las súplicas que le dirigieron

los zaragozanos implorando su gracia. La Real Orden que acaba de llegar á nuestras manos á hora muy avanzada de la noche, y que insertamos á continuación, ha venido á realizar las consoladoras esperanzas que teníamos concebidas. El indulto que S. M. ha concedido á uno de los complicados en la causa de la muerte del general Esteller, sentencia lo á la misma pena por el consejo ordinario de guerra, es un nuevo rasgo de esa inmensa bondad, de esa hidalguía de sentimientos que han valido á S. M. el ilustre y grande renombre de ángel tutelar de los españoles.

Nada podríamos decir que pintara con exactitud tan sublime acto de clemencia, y por lo mismo nos ceñiremos á manifestar que la gracia de indulto concedida á Sandoval será un nuevo título de gratitud y admiracion que tendrán en todo tiempo presente los zaragozanos para considerar á nuestra esclarecida Reina como un don emanado del mismo cielo para aliviar la suerte de los desgraciados: hace mucho tiempo que había llegado á nuestra noticia el grande y vivo interes y solicitud con que el E. Sr. capitán general de este reino D. Manuel Breton procuraba inclinar el ánimo de S. M. hácia la concesion que nos ocupa; empero el temor de que nuestras palabras pudiesen malograr los laudables desos de S. E. nos ha hecho guardar la mayor reserva en este asunto tan grave y delicado; todos saben que el Sr. Breton directamente suplicó á los hijos del general Esteller dispensaran el perdon, siempre necesario, al desventurado Sandoval; y asimismo que despues de haberlo aquellos otorgado generosamente, lo remitió con eficaz recomendacion al Gobierno de S. M.

Esta noble conducta, que todavía hemos visto desplegar con mas anhelo en los pocos días que tenemos la dicha y honra de ver entre nosotros á S. M. y sus augustas Madre y Hermana, hacen el mas cumplido elogio del digno capitán general, cuyos filantrópicos sentimientos, acreditados de un modo tan incontestable, no podrán nunca olvidar los aragoneses. Confiamos en que la amargura de otras familias, que se miran desoladas por la ausencia de su único apoyo, será también dulcificada por nuevos actos de benignidad y clemencia que harán eterna la memoria de nuestra Soberana, cuya principal delicia es enjugar el llanto de los desgraciados. (Conc.)

MADRID 30 DE JULIO.

Continúa la historia de Toussaint Louverture y de la expedicion francesa contra la isla de Santo Domingo.

Los mayores esfuerzos del primer cónsul eran dirigidos á las Antillas, principal asiento del poder ultramarino de Francia; pues en los tiempos anteriores á la guerra las relaciones mas ventajosas del comercio frances eran las que seguia con la Martinica, la Guadalupe y Santo Domingo. Esta última isla sobre todo daba las cuatro quintas partes cuando menos de los frutos que sacaba antes Francia de sus colonias, siendo la mas hermosa de sus posesiones en aquella region, y asimismo la mas envidiada. La Martinica había tenido la fortuna de libertarse de las consecuencias de la rebelion de los negros; pero la Guadalupe y Santo Domingo habían padecido un trastorno completo, á punto de necesitarse no menos que un ejército entero para restablecer en ellas, no la esclavitud, lo cual era imposible á lo menos en Santo Domingo, pero sí la legitima dominacion de la metrópoli.

En la isla de Santo Domingo, de 100 leguas de longitud y 50 de latitud, asentada en la mejor situacion imaginable á la entrada del seno mejicano, de admirable fertilidad, rica en azúcar, café y añil, magnífica en suma por muchos títulos, poco mas de 20,000 propietarios blancos, casi otros tantos hombres de color libres, mestizos de diferentes clases, cultivaban la tierra por los brazos de 400,000 esclavos negros, sacando de ella una copia inmensa de frutos coloniales, cuyo valor era de 150,000,000 de francos (sobre 570,000,000 rs. de vn.), que empleaban para ser trasportados á Europa á 50,000 marineros franceses, siendo cambiados á su llegada por un valor igual de frutos ó artefactos de Francia. Alta idea se formaría hoy de una colonia que diese el valor de 500,000,000 de producto (1.140,000,000 de reales), y procurase otro tanto de salida, porque 150,000,000 en el año de 1789 corresponden cuando menos á 500 en el de 1845. Por desgracia en aquellos hombres blancos, mulatos y negros hervian pasiones violentísimas, propias hijas de aquel clima, y asimismo de un estado de sociedad en que solo había las dos situaciones mas extremadas, ricos orgullosos y esclavos llenos de enconada ira. En ninguna otra colonia eran los blancos tan opulentos y tenaces en sostener su superioridad, ni tenían los mulatos tantos celos á la superioridad de la gente blanca, ni tan ansiosos deseos los negros de sacudir el yugo de los primeros y de los segundos.

FOULETIN.

UNA HISTORIA INVEROSIMIL.

(Continuacion.)

II.

Mr. de Riessain había ido en busca de su hija al colegio para traslarla á la casa en que recibió á Octavio y Enrique, que acababa de comprar su saberlo su hija, y que la encontró muy de su gusto, por estar el edificio situado en el centro de un vastísimo jardín.

La tia Eudoxia vino por fin á reunirse con su hermano y sobrina. Asuntos particulares la detuvieron en la ciudad de... en compañía de su sobrina por espacio de mas de un año, porque precisado también Mr. de Riessain á emprender un viaje, no creyo conveniente que fuesen á habitar en el campo durante su ausencia. Al otro día de su llegada les anunció Mr. de Riessain con indiferencia que aguardaba la visita del esposo que destinaba para su hija, cuya nueva hizo palidecer á Angélica, dirigiendo una mirada de desesperacion á su tia. Esta, despues de hacer algunas observaciones, preguntó si era bien parecido el jóven que debía desposarse con su sobrina, porque suponía que su hermano no trataba de casar á Angélica con un señor mayor. Riessain respondió que al día siguiente tendría la satisfacción de presentarle, y podrían jugar.

La tia Eudoxia y Angélica se retiraron á buena hora á su aposento para poder tratar con mayor libertad de semejante acontecimiento. Angélica, bastante dispuesta á la rebelion, recibió de su tia sobre el particular infinitos consejos para infundir-

la aliento, y despues continuó la lectura de una novela, que en cada página referia lances que tenían muchos puntos de contacto entre la posicion de Angélica y la de la heroína, lo que les obligaba á prorumpir en exclamaciones acompañadas de extensos comentarios.

En efecto, la jóven y hermosa Floreska, según la novela, es conducida contra su voluntad por un padre bárbaro hasta el altar para desposarse con el cruel y feroz Nerisko; pero Floreska adora á un tal Oswald, y su amor la presta un valor extraordinario para resistir los mandatos del tiránico autor de sus días. Aquí interrumpe la tia la lectura para hacer observar á la sobrina que el elegante cantor es su Oswald; pero Angélica ruega formalmente á su tia que no la hable mas de él. Por fin, cansadas de leer y de discutir sobre el asunto, se retiraron cada una á su gabinete para entregarse al reposo; mas á pocos instantes, Angélica, toda conmovida y temblorosa, vuelve á la alcoba de Eudoxia.

—¿Ay Dios mio! Tia mia, si supieses....
—¿Qué te ha sucedido, Angélica? ¿Tienes el rostro demudado?
—Venid, tia mia, venid á ver mi cuarto.
—No será mejor avisar á los criados?
—No hay peligro ninguno: lo que pasa es extraordinario. Ya lo sabéis, el desconocido....
—¿El del ramo de madre-elva? ¿Está en tu estancia?
—¡Ah, tia mia! contesto Angélica ruborizándose, ¡qué pensamiento tan ageno....
—Pues entonces ¿qué es lo que pasa?
—Que sobre la chimenea hay en un jarron un precioso ramo de madre-elva.
—¿Es posible!
—Yo bien conozco que eso no debe ser posible; pero sí sé que es positivo, y hé ahí lo que causa mi asombro.
Trasladáronse á la estancia de Angélica, y encontraron un ra-

mo de madre-elva que exhalaba un perfume agradable. Llamaron á la doncella; mas esta declaró no haber llevado el ramo, y que estaba ignorante de cuanto sobre el particular se la preguntaba. Habiéndola mandado que se retirase, tia y sobrina pasaron parte de la noche perdiéndose en conjeturas sobre aquel acontecimiento.

—¡Oh, decía Angélica, ahora sí que mi situacion es en un todo conforme con la de Floreska! Soy amada con pasion y con constancia hace mas de un año. Muy ingrata sería yo si no me mostrase reconocida á vista de una llama tan pura y fiel.... Soy amada.... Pero, añadió con tristeza, es mucha desgracia no saber el nombre del que me ama cuando me siento tan inclinada á la correspondencia.

—Por mayor desgracia tengo no haberle visto nunca, respondió Eudoxia. ¿Quién podrá ser? ¿Si será por ventura aquel jóven tan moreno que llamaban Mr. de Walstein....

—No puede ser, tia mia, porque ese hombre es muy vulgar en todas sus maneras y ademanes.

—¿Será aquel jóven rubio tan fresco y sonrosado?

—¡Uf!.... no me habléis de ese, pues no gusto de tales hombres.

—Entonces, sobrina mia, debo confesar que no atino quién pueda ser.

Eran ya cerca de las tres de la madrugada, y Eudoxia anunció que tenía gana de dormir. Angélica la pidió permiso para dividirse con ella el lecho, lo uno porque no tenía sueño y así podría entretenerse por algún tiempo hablando del desconocido, y lo otro porque no podía pensar sin estremecerse, y sin que se sentiera su pudor, que el amante invisible había entrado y tenía facilidad para entrar en su habitacion, aun estando cerrada. Solo á los primeros albores del día lograron dormirse. Angélica había trasladado al cuarto de su tia el ramo de madre-elva.

Ciertas opiniones sobre la esclavitud, propaladas en París en la asamblea constituyente, llegaron a resonar en una isla puesta en situación semejante y llena de tan furiosas pasiones; y, como era natural, provocaron en ella una tempestad horrorosa, así como produce los huracanes en los mares vecinos el repentino choque de dos vientos encontrados. Los blancos y los mulatos, apenas bastantes para defenderse, si hubiesen estado unidos, se habían dividido; y después de haber comunicado á los negros el contagio de sus furiosos, los habían reducido á sublevarse contra unos y otros. De resultas habían tenido que padecer los espantosos efectos de la crueldad de los rebeldes, y luego que sujetarse á su triunfo y dominio. Había sucedido allí lo que sucede en toda sociedad dividida en clases entre las cuales rompe una guerra, que es ser vencida la primera por la segunda, y ambas por la tercera; pero sucedía lo que no se ve en otra parte, y era llevar las clases enemigas estampadas en sus personas señales de la diversidad de su origen, naciendo su odio de la violencia de los instintos naturales, y siendo su rabia como la de las fieras. Así que los excesos de aquella revolución habían superado á todo cuanto se había visto en Francia en los años de 1793 y 1794; y á pesar de la distancia, que siempre disminuye el horror inspirado por las grandes desdichas, la Europa, ya tan horrorizada de las tragedias del continente, había oído con profunda conmoción la relación de las inauditas atrocidades á que ámos imprudentes y á veces crueles habían impelido á esclavos feroces.

Las leyes de la sociedad humana, que en todas partes son las mismas, allí como donde quiera habían causado, después de largos padecimientos y agitación violenta, el cansancio que desea un señor y un ente de superiores calidades propio para serlo. Habíase presentado el señor, por supuesto del color de la gente vencedora; esto es, negro. Llamábase Toussaint Louverture. Era un esclavo viejo, no dotado de la generosa audacia de Espartaco, pero sí de una profunda disimulación y de un talento para gobernar enteramente extraordinario. Era militar mediano, que, cuando más, entendía el arte de la guerra de emboscadas en una tierra áspera, quebrada y llena de malezas, y aun en este punto se quedaba inferior á algunos de sus lugartenientes; pero por su habilidad en dirigir las cosas en conjunto había cobrado sobre todos un ascendente prodigioso. Aquella gente bárbara, tan rabiosa con los europeos por verse de ellos despreciada, se envenecía de tener por suyo un ente en quien los mismos blancos admiraban facultades intelectuales las más altas, y veía en él un título vivo que le daba derechos á ser libre y considerada por los hombres de otra especie. Así es que de buena gana se había sujetado á su férreo yugo, cien veces más pesado que el de sus señores antiguos, y á la dura obligación del continuo trabajo, para ella la cosa más aborrecida de la esclavitud pasada. Convertido aquel esclavo negro en dictador, había restablecido en Santo Domingo un estado de sociedad tolerable, y llevado á cabo cosas que bien podrían llamarse grandes, si hubiesen sido ejecutadas en más importante teatro ó tenido duración menos breve.

En aquella isla, como en cualquiera tierra trabajada por una larga guerra civil, se habían dividido las gentes en dos clases: una la guerrera, propia para las armas y aficionada únicamente á manejarlas; otra la trabajadora, menos inclinada á pelear, fácil de reducir al trabajo, aunque pronta á lanzarse otra vez á arrostrar peligros y padecer males, si veía su libertad amenazada. Como se debe suponer la primera clase era en número como la décima parte de la segunda.

Toussaint Louverture había compuesto con los hombres guerreros por inclinación un ejército permanente de cerca de 20,000 soldados, ordenados en medias brigadas á imitación de los ejércitos franceses y con oficiales negros, aunque entre ellos había algunos mulatos y hasta blancos. Aquellas tropas bien pagadas, bien comidas, bastante formidables, en un clima cuyo rigor solo ellas podían resistir, y en una tierra quebrada cubierta de matorrales duros y espinosos, componían varias divisiones mandadas por generales de color negro; hombres de bastante habilidad, pero de más ferocidad todavía, que eran Christophe, Dessalines, Moise, Maurepas y Laplume. Todos eran adictos á Toussaint, cuyo superior talento reconocían, y á cuya autoridad se sujetaban. Los demás de la población, tomando el nombre de cultivadores, habían vuelto al trabajo; pues aunque se les habían dejado fusiles para que de ellos se sirviesen en el caso necesario de que algo intentase la metrópoli contra su libertad, se los había forzado á volver á los ingenios y plantíos abandonados por los colonos.

Toussaint había prolamado que eran libres; pero les había intimado que estaban obligados á trabajar cinco años todavía en las tierras de sus señores antiguos, con derecho á la cuarta parte del producto en bruto de su trabajo. Aun habían sido alentados á volver á la isla los propietarios blancos, hasta aquellos que en un momento de desesperación se habían unido con los ingleses para favorecerlos en una tentativa encaminada á hacerse dueños de Santo Domingo. A estos blancos se había dado buen

acogimiento, devolviéndoles sus habitaciones y tierras pobladas de negros con el título de libres, á los cuales dejaban en virtud del reglamento de Toussaint la cuarta parte del producto en bruto de su trabajo, avaluada en la práctica de la manera más arbitraria imaginable. Un crecido número de los que antes eran ricos propietarios, ya hubiesen perecido en los disturbios de la colonia, ya emigrado con la nobleza francesa antigua, de la cual eran parte, ni había vuelto á aparecer en la isla ni enviado á ella apoderados; por lo cual sus bienes secuestrados, como los llamados nacionales en Francia, habían sido dados en arrendamiento á oficiales negros á precio tal, que bien permitía á los nuevos colonos enriquecerse. Ciertos generales, como Christophe y Dessalines, habían ganado de este modo más de un millón de francos (3,950,000 reales de renta anual).

Estos oficiales negros tenían además el título, y hacían el servicio de inspectores del cultivo en los distritos de que eran comandantes militares. Andaban paseándolos continuamente, haciendo visitas de inspección, y trataban á los negros trabajadores con la dureza propia de ámos nuevos; pues si alguna vez cuidaban de que los colonos les hiciesen justicia, con más frecuencia los condenaban á azotes en castigo de su pereza ó su insolencia, y estaban sin cesar dando caza por los montes á los que habían contraído afición á la vagancia, para obligarlos á volver al cultivo. Hacíanse revistas frecuentes en las parroquias para adquirir noticia de los trabajadores escapados de sus tierras antiguas, y tener medios de volverlos á ellas. Hasta en ocasiones frecuentes Dessalines y Christophe mandaban ahorcar á algunos, viéndolo ellos mismos. De resultas de esto había vuelto á empezar el trabajo con actividad increíble, sirviendo de capataces los nuevos señores, que aprovechaban para sí la sumisión de los negros dados por libres. No por eso se condena semejante conducta, porque sabiendo aquellos señores obligar al trabajo á sus semejantes, aunque lo hiciesen para su provecho exclusivo, y habiendo aprendido los negros á sujetarse á trabajar sin sacar de ello grandes ganancias, y teniendo solo por compensación la idea de que eran libres; y unos y otros inspiraban más estimación que si diesen por espectáculo á la vista el de una pereza indecente y bárbara, que por lo común dan los negros entregados á sí propios en las colonias donde acaban de emanciparse.

Gracias al sistema establecido por Toussaint, la mayor parte de las tierras abandonadas había vuelto á ser puesta en cultivo. Así que en 1801, después de 10 años de disturbios sangrientos, la tierra de Santo Domingo, empapada en tanta sangre, se presentaba á la vista casi con igual fertilidad á la que tenía en 1789. Toussaint, independiente de la Francia, había establecido en la colonia casi absoluta libertad de comercio. Esta libertad, peligrosa para colonias no muy fértiles, á las cuales por producir poco, y eso caro, conviene recibir exclusivamente los productos de la metrópoli, para que esta les tome en cambio los suyos, es al revés excelente para una colonia rica y fecunda, que no há menester favor alguno para despachar sus frutos; y que por lo mismo está interesada en tener libre trato con todas las naciones, y en traer los objetos de necesidad, regalo ó lujo de los puntos donde son mejores, y se logran más baratos. Así sucedía á Santo Domingo, que había sacado infinito provecho de la libre entrada de buques con todas las banderas, y señaladamente de la de los anglo-americanos.

Abundaban pues en la isla los víveres; vendíanse baratos los géneros de Europa; y no bien salían al mercado los de la tierra, cuando se apresuraban á tomarlos numerosos compradores. Agréguese á esto que los colonos nuevos, de ellos los unos negros, y enriquecidos de resultas de la rebelión, y los otros blancos, reintegrados en sus posesiones, estando todos desempeñados tocante á los capitalistas de la metrópoli, distaban mucho de la situación de los colonos sus predecesores de 1789, cargados de deudas y obligados á deducir de sus provechos el pago de réditos por capitales enormes que habían tomado prestados. Así con menores ganancias tenían mayor opulencia. Las ciudades del Cabo, de Puerto Príncipe, de San Marcos y de los Cayos, habían recobrado su antiguo esplendor hasta cierto punto. Habíanse casi borrado las huellas de la guerra, apareciendo por donde quiera lindas casas labradas por los oficiales negros que en ellas residían, compitiendo en regalo y lujo con los dueños antiguos blancos tan orgullosos y afamados por sus disolutas costumbres y ostentosa vida.

Había el negro señor de la colonia llevado á remate al estado de prosperidad á que la había subido con haberse arrojado á ocupar la parte española de la isla. La de Santo Domingo antes estaba cortada por medio de dos partes, de las cuales la una, que era la oriental, y por lo mismo se presentaba primero á los que venían de Europa, pertenecía á los españoles (1), y la otra,

(1) No estaría de más decir que en otros tiempos la isla de Santo Domingo, llamada española, era toda de España. Los franceses suelen mirar lo que llegan á poseer como si nunca hubiese sido de otros dueños hasta recaer en ellos.—N. de A. A. G.

la occidental, haciendo frente á Cuba y á lo interior del seno mejicano, pertenecía á los franceses.

Esta parte occidental, compuesta de dos promontorios algo salidos hacia el mar, que formaban una ensenada extensa, y la cual contenía gran multitud de radas, bahías y puertecillos, era más propia que otra para los ingenios de azúcar y otros plantíos que han menester una situación cercana á un embarcadero. Por eso estaba toda ella cubierta de ricas posesiones. Al contrario la parte española, poco montuosa y escasa de ensenadas y puertos, contenía menos cañaverales y cafetales; pero en compensación de esta falta era abundante en ganados, y en caballar y mular especialmente. Juntas en una aquellas dos partes de la isla podían acarrearse mutuo y notable provecho, al paso que, separadas y ambas sujetas á un sistema colonial exclusivo, estaban como dos islas entre sí distantes, abundante cada cual en lo que á la otra le faltaba, y sin poderse dar á causa de la distancia y consiguiente dificultad de comunicaciones.

Toussaint, después de haber arrojado de Santo Domingo á los ingleses, había vuelto todos sus pensamientos á hacerse dueño de la parte española. Afectando estar escrupulosamente sumiso á la metrópoli, pero obrando según su propio albedrío, fundándose en el tratado de Basilea, por el cual cedía España á Francia la posesión de toda la isla de Santo Domingo, había intimado á la autoridad española que le entregase las provincias de que era detentadora. Acertó á estar entonces en Santo Domingo un comisario francés, porque desde la revolución hasta aquella hora no estaba representada en la isla la metrópoli más que por comisarios, de quienes poco caso se hacía. Temeroso el empleado del Gobierno francés de que ocasionase enredos y disgustos en Europa acto tal de resolución, y por otra parte no habiendo recibido de Francia orden alguna sobre el mismo particular, se opuso, aunque en balde, á la determinación de Toussaint; pero este, desestimando las objeciones que le oponían, puestas en movimiento todas las divisiones de su ejército, había exigido á los gobernadores españoles, incapacitados de resistirle, la entrega de las llaves de la capital de Santo Domingo; y logrado tenerlas en su poder, pasó de allí á las demás ciudades de la parte española, ocupándolas todas, sin tomar otro título que el de representante de Francia; pero en realidad portándose como Soberano y haciendo que al entrar en las iglesias le recibiesen debajo de palio y le ofreciesen el agua bendita.

Reunidas las dos partes de la isla bajo una misma dominación, habían resultado de ello para el comercio, así como para el gobierno interior, consecuencias excelentes y á la par repentinas. La parte francesa, copiosamente abastecida de todos los frutos de ambos mundos, había provisto de ellos en considerable cantidad á los colonos españoles, de quienes había recibido en cambio ganado vacuno, caballar y mular, que le hacía suma falta. Al mismo tiempo los negros, que intentaban eximirse del trabajo y darse á la vagancia, ya no encontraban en el territorio español un asilo seguro donde escapar de la persecución de la policía negra.

Con todos estos medios juntos había Toussaint conseguido en el breve término de dos años volver á poner la colonia en un estado floreciente. No es posible formarse idea cabal y exacta de su política, si no se sabe al mismo tiempo cómo se portaba con la Francia y con la Inglaterra. Aquel esclavo, pasado á libre y aun subido á Soberano, en su interior sentía un vivo aunque involuntario amor á la nación, cuyas cadenas había llevado, y á la par repugnancia á ver los ingleses dominando en Santo Domingo. Por eso había hecho insignes esfuerzos para echarlos de la isla, y salidose con su intento. Con la perspicacia política de su entendimiento profundo, no obstante su falta de cultivo mental, se confirmaba en sus naturales pensamientos y afectos, comprendiendo bien que de unos y otros señores los ingleses eran los más temibles, por ser dueños de un poder marítimo que hacía su autoridad en aquella tierra tanto cuanto efectiva, absoluta.

Por ningún título quería pues consentir en que dominasen allí los ingleses, aunque estos, al evacuar Puerto Príncipe, le habían ofrecido la dignidad de Rey de Santo Domingo, y aun reconocerle por tal inmediatamente, si él quería en pago asegurarles el comercio de la colonia. Había desechado Toussaint tan halagüeña oferta, ó porque conservaba apego á la metrópoli antigua, ó porque, asustado con haber recibido noticia de la paz recién ajustada, temía que viniese una expedición francesa á derribar y reducir á polvo su trono. Por otro lado la vanidad de ser de la nación primera como militar en el mundo, y cierto gozo secreto inspirado por la idea de ser general al servicio de Francia, su señora antigua, recibiendo su dignidad de manos del primer cónsul, habían podido más con Toussaint que todas las ofertas de la Inglaterra. Había pues preferido seguir siendo francés, tener alejados de sí á los ingleses, aunque viviendo en paz con ellos, reconocer la autoridad de la Francia, á lo menos en el nombre, y obedecer á esta puntualmente lo bastante para no pro-

va, al que dirigió su primera mirada al despertar, así como la última cuando se entregó en brazos del sueño, durante el cual tuvo presente al desconocido, aunque vuelto de espalda y cubierto el rostro con una máscara.

Al otro día preguntó Mr. de Riessain á la hora del desayuno si no pensaba en engalanarse un poco; á lo que Angélica nada contestó; pero cuando estuvo á solas con su tía dijo que no tenía intenciones de acercarse al tocador, pues no quería tomarse la molestia de adornarse para recibir al protegido de su padre. La tía Eudoxia fue de contrario parecer, observando que no convenía presentarse de modo que espantase á la gente: á lo que Angélica replicó que justamente lo que ella deseaba era no parecer bien á Mr. de Hervilly, á quien, según la manifestó el padre, se destinaba su mano.

Yo quisiera saber si después que se separase de Angélica el pretendiente causaría á la niña mucha satisfacción el saber que la despreciaba por no encontrar en ella las gracias de que la creía adornada. En la historia del heroísmo femenino, historia que sería larga y curiosa de conocer si sus grandes combates, sus grandes victorias y sus no pequeñas derrotas no se verificasen en el silencio, se encuentran repetidos ejemplos de mujeres que todo lo han sacrificado por el hombre á quien amaban, renunciando al rango, á los honores, á las riquezas, y aun prefiriendo algunas la muerte á la infidelidad. Y sin embargo de tanto heroísmo y de tanto desprendimiento, no se ha encontrado una sola que haya atentado á su belleza y se haya desfigurado, aunque poco, con el fin de aparecer menos hermosa á la vista de sus opresores, perdidamente enamorados de sus hechizos. Acaso deba atribuirse la causa de esto á la ingratitude de los hombres, porque ciertamente no es el valor la prenda que más falta á las mujeres, antes bien la poseen en mayor grado que los hombres; pero sin duda temerian desagraviar después de tamaños sacrificios

lo mismo al que es objeto de su cariño que al que lo es de su aborrecimiento.

Sin embargo, no sucedió esto en el presente caso. Angélica se adornó únicamente lo preciso para complacer á su padre; y con todo, el prometido esposo no hallaba expresiones con que manifestar á Mr. de Riessain cuán encantadora le había parecido su hija. Por el contrario, Angélica se enojó con su tía porque trataba de persuadirla que no era tan despreciable; y como en aquel acto se acordase de haberle encontrado el invierno en las grandes reuniones á que concurría, y que de cuantos hombres vió en ellas, Octavio era el que sin disputa más le repugnaba, se propuso, aunque su padre la maldijera, no entregar jamás su mano á Mr. de Hervilly. Sentía no poder decir cuán diferente sería el del ramo de madreseña, pues que aunque estaba bien segura de ello, no se atrevía á manifestar su convicción. Aquella noche se arrojó sollozando á los pies de Mr. de Riessain, rogándole con lágrimas no la obligara á desposarse con semejante hombre; pero el padre la preguntó con aire terrible si por ventura había ya dispuesto de su corazón. Angélica respondió que su corazón era libre; y repitiendo las mismas palabras de Floreska, añadió «que el amor de su padre la bastaba, que todavía era muy joven para sujetarse al yugo del matrimonio &c. &c.» Mr. de Riessain se mantuvo inflexible en su resolución, hasta que, mediando la tía, pidió se le concediese un plazo: Riessain se mantuvo dudoso por algún tiempo, y después de muchos ruegos, y como á su pesar, concedió tres meses, asegurando que pasado el término no daría oídos á ninguna reflexión.

Angélica, que nunca había visto á su padre tan severo como entonces, se retiró á su aposento muy afligida; pero la tía Eudoxia la tranquilizó. «De aquí á tres meses, decía, Dios sabe lo que sucederá. Floreska solo obtuvo tres días, y no obs-

tante se casó con Oswald después de haber vencido y muerto á Nerisko. Al fin, el desconocido no se limitará á presentarse por medio de ramilletes.» Eudoxia alimentaba buenas esperanzas: Angélica prefería la muerte y aun el claustro á prestarse á tan aborrecido enlace. Dejémoslas pues en estas disposiciones que les suministrarán abundantes materias para alimentar la conversación.

Enrique había tomado asiento en el mismo coche en que llegó al pueblo donde residía Mr. de Riessain. El tiempo estaba hermoso; y para mejor disfrutar de las bellezas de la naturaleza, se colocó en la imperial al lado del conductor. Al llegar á la posada, ya conocida de los lectores, vió salir de la interior del carruaje á Octavio de Hervilly, contra quien había trocado en odio el sentimiento de indiferencia que concibió por él en su primera entrevista. Apenas pisaron los viajeros el comedor, de todas partes se oyeron exclamaciones de júbilo: «¡él es, él es!», gritaban, añadiendo el posadero. «¿Cómo, señor! ¿no nos habéis olvidado? Sabed que á los pocos días de vuestra partida llegó la autorización, por tanto tiempo olvidada, de dirigir el camino por ese terreno erial. ¡Ah señor! sois el bienhechor del país, y todos os bendicen.»

Enrique y Octavio quedaron como petrificados; pero repeniéndose Hervilly el primero, contestó que lo que había hecho no merecía la pena de tanto agradecimiento, pues una simple carta suya, dirigida al Ministro, había sido suficiente para ilustrarle.

«Sí, señor, una simple carta; pero nosotros hemos escrito más de ciento, y jamás hemos merecido respuesta... ¿y dónde me dejais al pobre, ó mas bien, al dichoso Pedro? Le prometisteis no olvidarle; dijisteis que en el término de un mes estaría de vuelta en casa de su madre. Pues antes de ese tiempo se ha compuesto su asunto, y ha llegado esta misma mañana. Ya habido á avisarle de vuestra llegada. (Se continuará.)»

vocarla á emplear contra él sus fuerzas, puntos en que estaba cifrada la política de aquel hombre tan singular. Primero había recibido bien á los comisarios del directorio, y luego los había echado de la isla, señaladamente al general Hedouville, so pretexto de que entendían mal el interés de la madre patria con pedir de él cosas, ó imposibles de ejecutar, ó que, si se hiciesen, le serían funestas.

Su política, en cuanto á los negocios interiores de la isla, no era menos digna de notarse que la relativa al trato con los extranjeros. En su modo de portarse con los habitantes de todas clases, negros, blancos ó mulatos, correspondía á lo que de él ya referido. Aborrecía á estos últimos por ser mas cercanos en color á su gente propia, y halagaba á los blancos con atención esmerada, con tal de conseguir de ellos algunos testimonios de aprecio por donde se manifestase olvidarse en gracia de su superior entendimiento el color de su piel, teniendo en este punto una vanidad de negro subido á mayores desde humilde esfera llevada á punto del cual no cabe que dé idea la vanidad mayor de un blanco del mundo antiguo tambien engricido por elevacion grande y pronta.

Á los negros trataba con severidad increíble, pero á la par con justicia, valiéndose en su manejo con ellos de la religion de que hacia profesion ostentosa, y del nombre de la libertad de que para la gente de su color era el glorioso emblema, viéndose por su fortuna y merecimientos hasta donde podia llegar un negro, siendo libre. Embelesaba á los suyos con su bárbara elocuencia. Subiéndose á un púlpito, como solia hacer á menudo, les hablaba de Dios y de la igualdad entre las razas diversas de hombres, empleando en sus discursos las parábolas mas extrañas y al mismo tiempo mas acertadas é ingeniosas. Por ejemplo, queriendo un dia inspirarles confianza en sí propios, llenó un vaso de granos de maíz negro, mezclándolos con unos pocos de maíz claro; y meneando el vaso, y revolviendo los granos; dándoles á notar cuán pronto desaparecían los de color blanco entre los morenos, les decía:—Eso que veis son los blancos en medio de vosotros. Trabajad pues y asegurar con vuestro trabajo un buen pasar; y si intentaren venir á arrebatarnos nuestra libertad los blancos de la metrópoli, otra vez tomaremos nuestros fusiles y de nuevo los venceremos.

Por todos los motivos que se han dicho era adorado, y por su vigilancia, tanto cuanto amado, temido. Estando dotado de actividad pasmosa para hombre de sus años, tenia apostados en el interior de la isla caballos de recuda, animales de extremada velocidad, montando en los cuales, seguido solo de algunos guardias, se trasladaba con prodigiosa rapidez de uno á otro extremo de la isla, andando en ocasiones 40 leguas en un dia á caballo, y cayendo como un rayo en un punto donde tenia noticia de haberse cometido algun delito para dar castigo al delincuente. Siendo previsor y avariento, hacia acopio de dinero y armas en las tierras de lo interior de la isla y enterraba ambos objetos en un lugar llamado los montes ó mornes del Caos, cerca de una habitacion que habia venido á ser su residencia ordinaria. Todo aquello era tener juntos recursos para una guerra futura, la cual sin cesar estaba viendo probable y cercana. Decidándose de continuo á imitar al primer cónsul, como él se habia formado una guardia, una corte y á modo de un palacio. En este último recibia á los propietarios de todos colores, y especialmente á los blancos, mostrando aspreza á los negros que no se le presentaban con buen porte y decoro. Aunque era de fealdad horrible, aun estando vestido con su uniforme de teniente general, tenia aduladores y siervos que se prestaban á todo por complacerle; y lo que es doloroso decir, logró mas de una vez que mugeres blancas y de familias las mas ricas y antiguas de la isla se le prostituyesen para alcanzar su patrocinio. Persuadiéronle sus cortesanos de que era en América lo mismo puntualmente que el general Bonaparte en Europa, y que debia ponerse en situacion parecida á la de su semejante.

Luego pues que supo haberse firmado la paz con Inglaterra, y que pudo prever el restablecimiento de la autoridad de la metrópoli en Santo Domingo, se apresuró á convocar el consejo de la colonia á fin de trabajar una Constitucion para aquel Estado. Juntóse el consejo, y en efecto hizo una Constitucion no poco ridicula, obra informe, en la cual se disponia que decretase las leyes el consejo de la colonia, que el gobernador general las sancionase, y que este ejerciese la potestad ejecutiva en toda su plenitud. Como era natural fue elegido gobernador Toussaint, y lo fue por vida, dándosele facultad para nombrarse sucesor. No cabe imitacion mas completa y pueril de lo que se estaba entonces mismo haciendo en Francia.—En cuanto á la autoridad de la metrópoli fue cosa de que en aquel caso no se habló siquiera. Quedó sin embargo entendido que habia de remitirse la Constitucion á Francia para ser allí aprobada; pero, una vez conseguida la aprobacion, ya no habia de quedar á la metrópoli poder alguno sobre la colonia, tocando al consejo de esta hacer sus leyes, y á Toussaint gobernar; y quedando el mismo autorizado para privar al comercio frances de todas sus ventajas, de las cuales carecia en aquel momento, cosa disculpable por ser hija de la guerra, pero que ni debia ni podia sufrirse. Cuando preguntaban á Toussaint cuáles habian de ser en adelante las relaciones de Santo Domingo con la Francia, respondia él:—El primer cónsul me enviara comisarios para tratar conmigo.

Algunos de sus amigos mas juiciosos, y con especialidad el coronel frances Vincent, encargado de dirigir las fortificaciones, le dijeron que era peligrosa para él su conducta; que debia huir de dar oídos á aduladores de uno ú otro color; y que segun obraba provocaria la venida de una expedicion francesa, y de resultas se atraeria su propia ruina. Venció el amor propio en el ánimo de aquel esclavo convertido en dictador, y quiso, como él decia, que el primer negro del mundo fuese de hecho y de derecho en Santo Domingo lo que era en Francia el primer blanco, esto es, gobernador supremo por vida con facultad de nombrarse sucesor. Despachó á Europa al coronel Vincent comisionándole para hacer entender al primer cónsul la índole de su nuevo establecimiento constitucional, y lograr que se aprobase, y se diese ademas la confirmacion de todos los grados militares concedidos á los oficiales negros. (Se continuará.)

FISCALIA DE IMPRENTA.

Turno de periódicos establecido entre los promotores fiscales, y que ha de observarse para la revision en el próximo mes de Agosto.

Periódicos existentes.

Núm. 1.º Tiempo y Católico, Sr. fiscal Mendez.
2.º Eco, Esperanza y Crónica, Sr. fiscal Cortes y Llanos.

- 3.º Espectador y Clamor público, Sr. fiscal Benito y Avila.
4.º Herald, Pensamiento de la nacion y Español, señor fiscal Ramos y Queipo.
5.º Castellano, Globo y Conciliador, Sr. fiscal Cárdenas.
6.º Gaceta y Posdata, Sr. fiscal Madrazo.

Madrid 29 de Junio de 1845.—Manuel Maria Mendez.

VARIEDADES.

FIESTAS Y COSTUMBRES DE LOS INDIGENAS DE TAITI.

Una fiesta en Taiti.

El domingo 15 de Noviembre estaba de fiesta la ciudad de Papeiti por ser el aniversario de una encantadora Princesita de la isla.

Un jóven ingles, llamado Mr. Salmon, se casó hace algunos años con la Princesa Areiochaon, prima de la Reina Pomaré. Areiochaon, hoy Mme. Salmon, no es solo uno de los principales personajes del Archipiélago, sino tambien una de las mugeres mas hermosas de Taiti; y el nombre de Areiochaon, que significa Princesa de la Paz, no podia de seguro ser llevado por nadie mejor que por ella. Su autoridad se extiende principalmente sobre la isla de Morea y sobre algunos distritos de Taiti.

Por lo tocante á Mr. Salmon es un hombre que goza del afecto y consideracion general, y á quien los franceses ponen á la cabeza de la lista de sus amigos.

Ti-Tona-Noni, su hija, es una bonita niña adoptada por Pomaré, que la ha dado uno de sus nombres. Ti-Tona-Noni (el gran Dios) es una abreviatura de Ti-Tona-Noni-Rei-Aite-Rai-Atea, verdadero nombre de Mlle. Salmon, y uno de los de la Reina Pomaré, que significa el gran Dios, que extiende su poder hasta el infinito de los cielos.

El domingo pues, dia del aniversario de esta niña, los indios de Tanoa, de Papaoa, y hasta de la Punta de Venus, vinieron á reunirse con los de Papeiti en una fiesta llena de interes para un observador.

Fuera de la habitacion de Mme. Salmon se pasó en música, en cantos y en bailes muy pintorescos, que duraron todo el dia. No hablaremos mas que de las cosas mas curiosas para los europeos.

En un campo detras de la casa, y frente á la playa, estaban amontonados en numerosos grupos los naturales, tanto hombres como mugeres, como actores ó como espectadores, porque estos últimos se habian encaramado en los árboles para mejor ver las danzas, á que son tan aficionados.

Por una parte una treintena de indios acurrucados en una estera componian una singular orquesta. Despues de algunas palabras de recitado, pronunciadas por un individuo que iba y venia desde una punta de la estera á la otra, y que parecia hablar, por decirlo así, á cada uno de los ejecutantes, hacian oír estos en un conjunto admirable un gruñido sordo parecido al de un cerdo; despues, repitiendo el mismo gruñido, que aceleraban sucesivamente, de manera que al fin eran los sonidos muy apresurados, daban con las palmas de las manos en la estera con cadencia, lo que producía un efecto sorprendente. En tanto que la orquesta hacia esto, muchos indios, hombres ó mugeres, pero principalmente hombres, ejecutaban un paso de carácter á su manera. Difícil, si no imposible, seria describir esta especie de baile, que es el fondo del arte coreográfico entre los taitianos; porque en primer lugar cada uno tiene su manera de expresar lo que quiere decir, y en segundo porque el pulor impide que se diga todo. Un círculo espeso formaba galería alrededor de los cantantes y bailarines, y mostraban su satisfaccion á los unos y á los otros con grandes gritos de alegría.

Hemos observado que las mugeres expresaban menos que los hombres su admiracion, y sobre todo con menos algazara; ellas que de ordinario en sus bailes de la tarde en la playa saben probar tan bien que tienen sólidos pulmones, y hemos creído adivinar que esto provenia de que los hombres querian arrogarse casi el derecho exclusivo de obtener aplausos.

En la playa era el espectáculo mas animado y la multitud mas compacta. Allí muchos grupos alineados en círculos, y tocándose, ejecutaban á la vez y acorde un concierto vocal é instrumental en que por supuesto las señoras acompañaban.

Lo que desde luego nos asombró fue encontrar aqui el famoso Komomou-Pouaka (el canto del cerdo) de Nou-Hiva, pero menos salvaje, y desde luego menos curioso. Aqui se le llama maou. Es preciso una organizacion fuerte y particular para poder sacar del fondo del pecho aquellos sonidos huecos y poderosos á la vez que nosotros, hijos de la civilizacion, no podemos ensayar un instante sin fatigarnos y sin toser. Los naturales de las islas Marquesas y de Taiti sostienen este manejo de pulmones un dia entero, sin que por eso se fatiguen considerablemente.

Despues del Komomou-Pouaka nos interesamos vivamente en una ejecucion muy complicada y de un efecto extraordinario. Los instrumentistas, que componian uno ó dos círculos, estaban todos armados de pipas de bambú. Los otros círculos debían cantar. En medio de todo esto habia reservada una plaza muy estrecha para los bailarines.

El jefe de orquesta principiaba á dar el tono, y cada cual de los instrumentistas buscaba su acorde. Se hubiera dicho que era una tropa de chiquillos echando los pulmones para soplar en las trompetas de feria. Obtenido el acorde general la orquesta preludiaba un solo bastante corto, durante el cual un individuo de pie, que lo dirigia todo, volvia y revolvia ágilmente hacia todos los círculos, recitando rápidamente con voz sostenida y acentuada no sabemos qué palabras que hacían el oficio de la varita mágica de Muzard. Despues de haber hablado así durante algunos segundos, se callaba un momento y la orquesta con él. Un doble gruñido de cerdo completo y largo se alzaba unisono de todos los círculos á la vez; despues el personaje director volvia á tomar su recitado, la orquesta se hacia oír de nuevo, y el coro, marcando la medida por medio de palmadas en el suelo, acompañaba el todo de magníficos gruñidos cortos en cadencia y sacados de lo mas profundo del pecho. En seguida que todo el conjunto estaba bastante nutrido y bien animado aparecían los bailarines ó las bailarinas, y con actitudes y contorsiones de todas especies se esforzaban para hacerse dignos de los aplausos de los inmensos espectadores.

Esta música y estos bailes duraron todo el domingo, sin dejarlos para nada mas que hacer el honor á banquetes copiosos y succulentos que fueron servidos por los kanak.

(Se continuará.)

AVISOS.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 29 de Julio á las dos de la tarde.

EFFECTOS PUBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.
Títulos al portador del 5 por 100, 21 9/16 á 60 d. f. ó vol.
Idem del 5 por 100 procedentes de la conversion de la deuda exterior, 00.
Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.
Títulos al portador del 4 por 100, 00.
Id. id. del 5 por 100, 29 al contado: 29 3/8, 29 1/2 y 29 3/8 á v. f. ó vol.: 30 1/4 á 60 d. f. ó vol. á prima de 1 por 100.
Inscripciones de la deuda flotante del Tesoro, 00.
Cupones no llamados á capitalizar, 00.
Vales Reales no consolidados, 00.
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.
Idem sin interes, 7 1/4 al contado: 7 5/16 á 17 d. f. ó vol.
Acciones del banco español de San Fernando, 00.
Idem de idem de Isabel II, 00.
Idem de la compañía del canal de Castilla, 00.
Idem de la carretera de la Coruña, 00.
Idem de idem de Valencia, 00.
Idem del Iris nominales, 00.
Idem id. al portador, 00.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias, 37 3/4 á 7/8. Paris, 16-8.

Alicante, 1/2 d.	Málaga, 1 1/2 pap. d.
Barcelona á ps. fs., 1 pap. id.	Santander, 1/4 d.
Bilbao, 1/2 d.	Santiago, 1/2 id.
Cádiz, 1 1/2 id.	Sevilla, 1 pap. id.
Coruña, 1/2 id.	Valencia, 3/4 d.
Granada, 1 1/2 id.	Zaragoza, 1/2 id.

Descuento de letras á 6 por 100 al año.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. José Delgado y Palacios, juez de primera instancia del partido de la villa de Aracena &c.

Por el presente se cita, llama y emplaza á todos los parientes y descendientes de Juana Martinez Lozano, Ana Martinez Lozano y Alonso Martinez Lozano, hijo de la última, y que se crean con derecho á las capellanías y agregacion que fundaron en la parroquia de esta villa en 17 de Enero de 1658 y 1668, para que dentro de los 30 dias siguientes á la fijacion de este se personen por medio de procurador con poder bastante á ejercitar las acciones que crean convenientes en los autos que en mi juzgado, y por la escribanía del que refrenda, se sustancien entre partes sobre que se les declare la propiedad de dichos bienes; y si así lo hicieren se les oirá y administrará justicia, y de lo contrario se sustanciarán los autos en su ausencia y rebeldía, parándoles el perjuicio que haya lugar.

Dado en Aracena á 23 de Junio de 1845.—José Delgado y Palacios. — Por mandado de dicho señor, José Gonzalez Ferrer, escribano.

D. Manuel Ceferino Gonzalez, juez de primera instancia del partido de esta ciudad, que de ser así y estar en ejercicio el infrascripto escribano certifica.

Por el presente se cita, llama y emplaza por el término de 30 dias siguientes á las personas que se crean con derecho á los bienes como libres de la capellanía fundada en Valencia de las Torres por Pedro Martín Millán, para que en dicha dilacion se presenten en este juzgado á hacer uso de las acciones que les correspondan, apercibidos que pasado dicho término fallaré el expediente de concurso al efecto formado, y les parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Llerena á 14 de Julio de 1845.—Manuel Ceferino Gonzalez, Lorenzo Maesso, escribano.

En virtud de providencia del señor juez de primera instancia del distrito de Santa Cruz de esta capital, dictada ante mí en los autos de testamentaria de D. Francisco Linares, á virtud de escrito de Doña María Consolacion Segovia, á quien se han adjudicado dos casas unidas, sitas en la ciudad del Puerto de Santa María, calle de San Francisco la Nueva, y otra en la de Jerez de la Frontera, calle de la Corredera, núm. 711, en cuenta y parte de pago de un crédito, á cuya seguridad estaban hipotecadas en fianza, se cita á Doña María Ravina de Tollot y Doña Jacoba Tollot de Ravina para la cancelacion de las hipotecas de las mismas fincas, constituidas á su favor con posterioridad á aquellas por escritura de 15 de Junio de 1844 ante el escribano de este número D. José María Noble; bajo apercibimiento de que si en el preciso término de 60 dias, contados desde la insercion del presente en la Gaceta del Gobierno, no comparecen en este juzgado por sí ó por persona que legítimamente las represente á usar del derecho de que se crean asistidas, se procederá pasado dicho término á la expresada cancelacion.

Cádiz 16 de Junio de 1845.—Ramon María Pardillo.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche.

LA ONDINA,

gran baile fantástico en tres actos.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.